

VIVIENDO CON POCO DINERO: UN ESTUDIO DE POBREZA URBANA¹

LIVING ON A BUDGET: A STUDY ON URBAN POVERTY

Doris Fernández Carvajal²

Resumen

Este artículo es producto de un trabajo de investigación denominado *Análisis de las estrategias de sobrevivencia de hogares pobres desde la perspectiva de género*, realizado desde el Instituto de Estudios de la Mujer, durante los años 2011 y 2012. El mismo, presenta una especie de “radiografía” sobre cómo estaban viviendo la condición pobreza, un grupo de familias residentes en el distrito central de la provincia de Heredia. El mismo enfatiza la dimensión económica de las familias particularmente lo relativo a los ingresos y gastos, mostrando cómo se generan los recursos económicos, qué destino se les da, quién(es) los aportan, cómo resuelven lo relativo a las necesidades vitales de alimentación, vivienda, salud, recreación y vestimenta.

Palabras clave: Pobreza, bajos ingresos, hogares pobres, desigualdad social, Costa Rica.

Abstract

This article is the result of the research project, “Analysis on Survival Strategies in Poor Households from a Gender Perspective”, conducted

Recibido el 01 de abril de 2013. Aprobado el 1 de agosto de 2013. Reenvío el 11 de noviembre de 2013. Publicado el 18 de diciembre de 2013.

¹Proyecto de Investigación: Análisis de las estrategias de sobrevivencia de hogares pobres desde la perspectiva de género.

² Socióloga, máster en Estudios de la Mujer, académica del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad Nacional de Costa Rica, en proyectos de investigación, extensión y docencia. Autora del libro *Sexualidad y género en condiciones de pobreza*, publicado por la Editorial EUNA en el año 2011. Correo electrónico: doris.fernandez.carvajal@una.cr

by the Costa Rican Institute of Women's Studies during 2011 and 2012. This study portrays how a group of families from the central district of the Heredia province were living in poverty conditions. It focuses on the economic dimension, particularly on income and expenditure; i.e. how economic resources are generated, how they are used, who is contributing, and how basic needs such as food, housing, healthcare, clothing and recreation are solved.

Keywords: Poverty, low income, poor households, social inequality, Costa Rica.

El presente artículo es producto de un trabajo de investigación denominado *Análisis de las estrategias de sobrevivencia de hogares pobres desde la perspectiva de género*, realizado desde el Instituto de Estudios de la Mujer. El mismo, presenta una especie de “radiografía” sobre cómo estaban viviendo la condición pobreza, un grupo de familias residentes en el distrito central de la provincia de Heredia. El mismo enfatiza la dimensión económica de las familias particularmente lo relativo a los ingresos y gastos.

El uso de métodos cualitativos para analizar la pobreza han venido cobrando mayor importancia, pues se han convertido en alternativas valiosas para visibilizar desigualdades entre mujeres y hombres, ya que pueden dar mejor cuenta de los procesos de adopción de decisiones y distribución de los recursos, lo que contribuye a *abrir la caja negra del hogar* y a comprender mejor su funcionamiento ([CEPAL-UNIFEM, 2004, p.30](#)).

Es por eso que el análisis de la pobreza incluyendo el enfoque de género, tiene una dimensión más holística, ya que pasa de ver la pobreza de una forma estática, concentrada en los ingresos para reconocer otros aspectos como los económicos, sociales y culturales. En este sentido reconoce que la pobreza es dinámica y multidimensional.

Al respecto [Kabeer \(1998\)](#) señala que:

La “Línea de pobreza” define a los pobres como los que no tienen la capacidad de cubrir sus necesidades básicas en calorías, pero una definición más incluyente de necesidad básica abarcaría por lo tanto niveles culturales definidos de bienestar físico (salud, vivienda, vestido, higiene) y si el concepto se amplía podría hasta cubrir los aspectos más intangibles de la privación, tales como la carencia de poder, dependencia y aislamiento. ([p. 151](#))

La aplicación de la categoría género al estudio de la pobreza, ha evidenciado que el mismo hay que entenderlo como un constructo social, dinámico y diverso, que abarca a las mujeres tanto como a los hombres, de ahí que el análisis sea relacional, es decir, obliga a prestar atención no solo a los roles que ejecutan hombres y mujeres, sino que también a la relación que se establece entre ambos.

La autora [Chant \(2003\)](#) hace referencia a que:

La pobreza no siempre se ha analizado desde una perspectiva de género. Antes que las feministas contribuyeran en su análisis, se consideraba que la población pobre estaba íntegramente conformada por hombres o bien se daba por sentado que las necesidades e intereses de las mujeres eran idénticos a las de los hombres jefes de hogar, y por ende podían supeditarse a ellos. [\(p. 10\)](#)

Por eso se ha afirmado que la pobreza afecta de manera diferente a mujeres y a hombres, dándole un peso importante a la división sexual del trabajo como una de las principales causas del empobrecimiento de las mujeres. Esta división que asigna a las mujeres la realización del trabajo doméstico, es el factor estructural, determinante de la pobreza de las mujeres por razones de género.

Según [Bravo \(1998\)](#):

La división sexual del trabajo asignada socialmente a las personas de acuerdo a su sexo no solo tiene efectos materiales concretos en el tipo de trabajos en que se responsabiliza a cada género, sino también un importante efecto en la construcción de identidades de género. [\(p. 61\)](#)

La división del trabajo por sexos está en la base de la desigualdad de oportunidades que tienen las personas de distinto sexo para acceder a los recursos materiales y sociales, propiedad, trabajo remunerado, educación, capacitación, así como a participar en la toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales que forman parte del funcionamiento de una sociedad.

La inclusión de la perspectiva también ha contribuido también a hacer visible la pluralidad en la composición de los hogares, ya que rompe con el mito de la prevalencia de la unidad doméstica, naturalizada e idealizada como integrada por un esposo, una mujer y unos(as) hijos(as), para visibilizar otras modalidades de hogar, por ejemplo los que tienen jefatura femenina, haciendo ver que éstos están en condición de mayor desventaja en relación con aquellos que están a cargo de un hombre.

En ese sentido [Clert \(1998\)](#) considera que:

El enfoque de género no se limita a examinar exclusivamente la participación de las mujeres en el desarrollo. Más bien, trata de examinar los diferentes roles y tareas de los hombres y de las mujeres, las relaciones entre ellos, sus diferentes necesidades, y el acceso diferenciado que tienen a los recursos y a su control en un contexto histórico y socio cultural particular. ([p.43](#))

En vista de ello, hay que tomar en cuenta que, las desigualdades de género en términos del poder, también se reproducen al interior del hogar, pudiendo limitar el acceso de las mujeres a los recursos, a la toma de decisiones, a la administración del dinero. Al respecto, [Barquet \(1999\)](#), señala que, “la desigual distribución genérica al interior de la unidad doméstica, de autoridad y recursos, discrimina en contra de las mujeres, exacerbando para ellas las condiciones negativas de salud, educación, trabajo, ingreso y poder”. ([p. 84](#))

Por eso agrega que, “la unidad doméstica hay que verla como un espacio y estructura que vincula macroprocesos económicos y sociales con los microprocesos de la reproducción cotidiana de los individuos en todos los aspectos” ([Barquet, 1999, p. 81](#)).

También se ha señalado la importancia de incorporar a los estudios de pobreza, la violencia de género, ya que este puede ser un factor que limite el acceso a los recursos e inhabilite a las personas a gozar de autonomía y en particular el acceso a las mujeres al mercado de trabajo. De esta forma las mujeres tienen menos oportunidades de alcanzar la autonomía económica y ejercer sus derechos como ciudadana. Otros estudios como el de [Arriagada \(1998\)](#), han mostrado que la pobreza constituye un factor de riesgo para la aparición de la violencia física en el hogar, que las mujeres se empobrecen cuando sus esposos o compañeros les prohíben salir a trabajar, y que las mujeres que sufren violencia, son menos productivas en sus trabajos.

Metodología

Esta es una investigación donde se aborda la pobreza de manera cualitativa, tomando como referencia elementos teóricos y metodológicos del estudio de la misma con perspectiva de género, esto no implicaba que la misma debía hacerse solo con mujeres. Más bien, la escogencia de las mujeres como informantes tuvo que ver con el conocimiento que por lo general tienen, sobre las necesidades de la familia y sobre el uso del dinero.

Para efectos de este trabajo se tomó la información relativa a los ingresos y gastos que registraron los hogares entre los meses de setiembre a diciembre del año 2011. La unidad de análisis fue el hogar, para ello se utilizó lo que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) ha definido como tal: “a la persona o conjunto de personas, con o sin vínculo familiar que ocupan en común una vivienda principal o parte de ella y

que consumen y comparten alimento con cargo a un mismo presupuesto” ([Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011a, p. 30](#)).

Es importante aclarar que si bien se utiliza la categoría de hogar, para los efectos mencionados anteriormente, en el texto se hace uso de hogar y familia como si fueron sinónimos, esto con la finalidad de evitar la repetición y darle más fluidez al mismo.

Para ubicar los hogares en condición de pobreza, se tomó como criterio la Línea de Pobreza, que era de ₡92.472 y ₡42.080 para la pobreza extrema, ambas para la zona urbana a julio del año 2011. ([Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011b](#)). El dato en dólares era de \$181 y \$82, respectivamente, al tipo de cambio del momento.

La investigación se realizó en las comunidades de Bajos Los Molinos, Palacios Universitarios de Guararí y Jardines Universitarios. Se incluyeron 30 hogares, la mitad de ellos nucleares y la otra monoparentales a cargo de una mujer. Se aplicaron un total de 30 cuestionarios, los cuales fueron contestados por las mujeres y nueve entrevistas a hombres que eran parte de los hogares nucleares.

La aplicación del cuestionario, lo mismo que las entrevistas fueron realizadas por la investigadora. Los datos del primero se procesaron con el programa Paquete Estadístico para Ciencias Sociales, por las siglas en inglés Statistical Package for Social Sciences (SPSS) versión número 19. Se contó con apoyo de estudiantes en la transcripción de entrevistas.

Resultados

A continuación se presentan los principales resultados del trabajo, enfatizando lo correspondiente a los ingresos y gastos de los hogares.

I. Ingresos de los hogares

Como la determinación de la pobreza se hizo con base en la Línea de Pobreza, resultaba fundamental registrar los ingresos de las familias, por lo tanto, se tomaron en cuenta, dos rubros, por un lado, los ingresos netos, o sea el dinero líquido que “*entraba al hogar*” y por otro, las transferencias que recibían por parte del Estado, a través de becas, pensiones y subsidios.

a. Cuantificación de los ingresos

Los ingresos per cápita promedios mensuales registrados por las familias son: de ₡65.000 para los hogares en pobreza, ₡35.000 para los de pobreza extrema y ₡93.450

para los que se ubicaban en la Línea de Pobreza. En términos porcentuales se encontró que poco más de la mitad de los hogares (57%) se encontraban en condición de pobreza, o sea que presentan dificultad para satisfacer sus necesidades básicas, un 35% en pobreza extrema, es decir, se les hace difícil adquirir los bienes de la canasta alimentaria y un bajo porcentaje 7% en el límite de la Línea.

Se encontró, mayor concentración de pobreza extrema en hogares monoparentales, ya que casi la mitad de ellos estaban en esta condición. Este dato viene a confirmar lo que otras investigaciones han mostrado, que los hogares a cargo de una mujer son afectados mayormente por la pobreza. Según datos del Programa Estado de la Nación la pobreza afecta mayormente a los hogares a cargo de una mujer ([Mata, 2009](#)). Al respecto, ([Damian, 2003](#)) señala que si bien los hogares encabezados por mujeres con frecuencia son los más pobres hay que tener cuidado en no hacer una extrapolación automática entre la pobreza y la jefatura de hogar femenina.

Sobre la estabilidad de los ingresos se encontró que, en los hogares monoparentales, éstos eran relativamente más estables en aquellas mujeres que tenían varios años de trabajar en el mismo lugar, desempeñando funciones como: trabajo doméstico, cajera, cocinera, salonera. La inestabilidad se encontró en aquellos casos en que las mujeres tenían dificultad para obtener trabajo o tenían hijos(as) pequeños(as) sin tener resuelto el cuidado de los(as) mismos(as). Las funciones de cuidado, asignadas socialmente a las mujeres como mandato de género, constituye una limitante para su inserción en el mercado laboral lo que contribuye a la feminización de la pobreza.

Por otra parte, en los hogares nucleares, el ingreso estable está presente en un 40%, esa condición de estabilidad está dada igualmente por los años de servicio que tienen los hombres que trabajan como operarios, o en las mujeres que vienen con ese trabajo desde unos años atrás. La inestabilidad en el resto de estos hogares guarda relación con el tipo de ocupación de los hombres, particularmente aquellos que trabajan en el sector de la construcción ya que hay períodos en los que se les dificulta conseguir trabajo.

En esto tiene que ver el comportamiento que presenta esta actividad dentro de la economía nacional, sobre todo en los años 2008 al 2010, en donde la construcción perdió dinamismo producto de la crisis financiera de Estados Unidos. Esto impactó de manera negativa la construcción de proyectos inmobiliarios ejecutados con capital proveniente de ese país. Paulatinamente el sector ha venido recuperándose pero aún no alcanza el nivel de crecimiento que tenía antes de la crisis ([Observatorio de la Coyuntura Macroeconómica, 2012](#)).

La inestabilidad también se presenta en otras ocupaciones menos calificadas como son: jalar o cargar (verduras y frutas) en el mercado, chatarrero, fontanero y soldador, desempeñadas por hombres de los hogares antes mencionados.

b. Composición de los ingresos

Se encontró que los ingresos de estas familias se componen de diversas fuentes u orígenes, estas son: del trabajo de las mujeres, de los esposos o compañeros, del aporte de otros integrantes como hijos y hermanos, de pensiones alimentarias, de transferencias del Estado, como becas del Programa Avancemos y del Fondo Nacional de Becas (FONABE), del subsidio dado por el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), y de pensiones del Régimen No Contributivo (RNC) y jubilación.

El aporte de las mujeres para el mantenimiento de la familia, está presente en dos terceras partes de los hogares. Como aporte se entiende aquel que se hacía de manera monetaria³. Este se encuentra mayormente en los que están a cargo de una mujer, ya que está en 13 de 15 hogares y en casi la mitad de los hogares nucleares, en 7 de 15.

Este aporte significa en promedio la suma de ₡129.000 mensuales y representa poco más de la mitad, (56%) del ingreso total en los hogares monoparentales y una cuarta parte en los hogares nucleares (26%) con la suma de ₡57.000.

Los ingresos se producen del trabajo asalariado que realizan las mujeres por concepto del trabajo doméstico, cajera, cocinera, salonera. También del trabajo por cuenta propia como la venta de “*tiempos*”, artículos por catálogo, de la venta de prendas tejidas, del trabajo a destajo como “*doblar bolsas*”, y del sexo a cambio de dinero.

Solamente un 30% de las mujeres, realizaban alguna actividad extra para aumentar los ingresos de la familia, estas se hacían de manera esporádica y consistían en: cuidar niños(as), aplanchar ropa, dar clases a niños de escuela, hacer rifas, vender tamales y prestiños, y de artículos por catálogo.

Dado lo eventual con que se realizan, no se cuantificaron dentro de los ingresos familiares, salvo aquellos que se realizaban de una manera más permanente. Por lo general, estas actividades tenían lugar en períodos de “*crisis*”, por ejemplo, el desempleo del esposo.

³ Las mujeres a través del trabajo doméstico, de las labores de cuidado de menores de edad y de personas mayores hacen un aporte sumamente valioso a la economía del hogar y a la economía nacional, que no está reconocido ni valorado social ni económicamente. (Benería, 1998). Para efectos de este trabajo se está tomando en cuenta el ingreso que ella aporta producto de su trabajo extra doméstico.

En relación con el aporte económico de los esposos o compañeros, este se encuentra en la mayor parte de los hogares nucleares, o sea en 13 de 15 hogares. El monto promedio mensual aportado es de ₡175.000, lo que representa un 69% del ingreso familiar. Este se genera del trabajo asalariado como operarios industriales, de la construcción, y otras actividades por cuenta propia que se realizan de manera ocasional.

El aporte de hijos e hijas se encontró en un 30% de los hogares, concentrados mayormente en los monoparentales, estos eran hijos hombres menores de 25 años que abandonaron los estudios y se encontraban trabajando. La contribución económica de estos integrantes es muy valiosa para la familia, ya que en el caso de los hogares monoparentales esta "ayuda" en promedio constituye un 32% del ingreso total. De no existir este ingreso, se agudizaría en mayor grado la condición de pobreza con que ya viven estos hogares.

La situación de estos hombres jóvenes que tienen edad para estudiar pero que se encontraban trabajando, presenta un dilema entre estudio y trabajo. Por un lado el estudio podría ser el medio a través del cual se pueda cortar con la reproducción de la pobreza, pero en el presente o en lo inmediato resuelve necesidades económicas de la familia, sacrificando de esta manera las aspiraciones de un futuro sin pobreza. En palabras de esta autora:

Al incorporar a los hijos al trabajo a temprana edad, se descuida su educación formal y esto deriva en que las familias pobres, ante la necesidad de sobrevivencia cotidiana, se ven obligadas a desatender la inversión en el capital humano que les podría producir mayores ingresos a futuro. ([Jusidman, 2004, p. 105](#))

En este sentido, cobra importancia las políticas estatales de ofrecer becas para mantener a los niños(as) y jóvenes estudiando, especialmente en secundaria, donde la deserción es mayor, como un mecanismo para evitar la perpetuación de la pobreza. Datos recientes, señalan que si bien la deserción estuvo controlada en los últimos años, en el año 2011 experimentó un repunte o aumento ([Leitón, 2012](#)).

Continuando con los aportes al ingreso familiar, hay que mencionar que un 40% de los hogares, recibía becas de estudio, de los Programas Avancemos y del FONABE con las que se beneficiaban estudiantes que cursaban primaria y secundaria. La mayor parte de esas becas a criterio de la investigadora han sido bien asignadas, pues la condición socioeconómica de la familia lo ameritaba.

Las pensiones alimentarias, constituyen una fuente de ingreso familiar para un 43% de los hogares, principalmente de aquellos que están a cargo de una mujer, ya que 10 de

los 15 hogares monoparentales recibe ingresos por este concepto. Este rubro representa un 20% del total de los ingresos, con un monto promedio de ₡43.000 mensuales.

Se encontraron 19 menores de edad que deberían recibir una pensión de este tipo y sin embargo no lo estaban percibiendo, esta situación viene a empobrecer a estos niños(as) ya que recaerá sobre sus madres su manutención. En este sentido habría que considerar cambios en el ejercicio de la paternidad para que los hombres al menos asuman la responsabilidad material de los(as) hijos(as) que procrean.

Una propuesta de acción de combate a la pobreza, debería incluir a los hombres para que estos se planteen: la decisión sobre la paternidad, sus formas de ejercerla, que conozcan sobre derechos sexuales y reproductivos, sobre derechos de la niñez, todo ello con la finalidad de contribuir a reconstruir-construir nuevas formas de masculinidad, nuevas formas de ser hombres, nuevas formas de ser padre.

La investigación realizada por Rivera y Ceciliano ([2004](#)), sostiene que cuando los padres no asumen la paternidad por lo general son las mujeres las que deben asumir los costos, además agrega que no existen instancias del Estado que promuevan la paternidad responsable y comprometida.

En relación con el aporte de otros integrantes de la familia, esta situación se encuentra en un 20% de los hogares en donde la colaboración de otros familiares se concreta de diferentes formas: apoyo para el estudio, pago de electricidad, compra de alimentación, y de dinero en efectivo, este tipo de apoyo se ha asumido en la mayoría de los casos como un compromiso que se cumple mensualmente.

Se encontraron pocas pensiones (régimen no contributivo, jubilación, viudez,) y pocos subsidios del IMAS, pero muy importantes para las familias que lo estaban recibiendo.

Si se analiza la composición de los ingresos de acuerdo al tipo de hogar, se encontrará que, en los hogares nucleares estos provienen principalmente de los hombres y de las becas de estudio. Mientras que en los hogares monoparentales se generan del trabajo de las mujeres, de pensiones alimentarias y del aporte de hijos(as) menores de 25 años.

Existen familias con una composición del ingreso que podría denominarse como “tradicional”, como sería el caso de un hogar *nuclear*, en donde es el hombre el único proveedor de la misma. La situación inversa se puede observar en un hogar “*nuclear extenso*”, y en el cual los aportes económicos provienen de una pensión por jubilación de un hombre de 70 años de edad, que a su vez realiza un trabajo por cuenta propia como transportista de escolares, los aportes de cuatro hombres que trabajan y dos becas, una del FONABE y otra de Avancemos.

Además de las becas, pensiones y subsidios que reciben las familias por parte del Estado, todas ellas muy significativas para la sobrevivencia de la familia, también existen otro tipo de transferencias igualmente importantes. Un 77% de los hogares, reciben el beneficio del comedor escolar, un 23%, de los Centros de Educación y Nutrición y los Centros Infantiles de Atención Integral (CEN-CINAI) donde reciben alimentación, cuidado y en algunos casos bolsas de leche.

La mitad de los hogares estaba recibiendo algún tipo de “ayuda estatal” o transferencia, a través de becas, subsidios y pensiones. Haciendo una estimación de los ingresos sin considerar esas transferencias, se puede observar que, un 75% de estos hogares mantienen la condición pobreza o pobreza extrema que ya tenían, solo que con menos ingreso per cápita, ya que pasa de ₡63.000 a ₡60.300 y de ₡35.000 a ₡28.000, respectivamente. El otro 25% empeora su situación ya que dos hogares ubicados en la Línea de Pobreza pasan a una condición de pobreza y dos de pobreza pasan a pobreza extrema.

c. Ingresos variables

Se encontró que algunos hogares presentan ingresos variables, esto quiere decir que estos pueden aumentar o disminuir en ciertos meses del año por concepto del trabajo extraordinario en la empresa. Este dinero “extra” coloca a este hogar con un mejor ingreso, sin que se llegue a superar la Línea de Pobreza, aunque el dinero se vuelve muy importante para adquirir otros bienes para los cuales el salario ordinario no alcanza como serían, la compra de ropa, zapatos y otros enseres.

Otros hogares, presentan una situación inversa, uno de ellos, al momento de la aplicación del cuestionario la jefa de familia, acababa de quedar sin trabajo, (anteriormente lo estaba haciendo en una soda). Si la información se hubiese recabado una semana antes, esta mujer y sus hijos, habrían calificado como un hogar pobre, pero una semana después estaba viviendo en pobreza extrema, atravesando una situación sumamente crítica.

Las situaciones de los hogares anteriormente expuestas muestran que la pobreza es dinámica, cambiante y compleja, de ahí la importancia de realizar investigaciones de corte cualitativo, que la aborden más integralmente, de manera que puedan dar cuenta de los vaivenes de los ingresos.

d. Para qué alcanza y no alcanza el dinero

Un alto porcentaje de mujeres (87%) considera que los ingresos del hogar son insuficientes para satisfacer o atender las necesidades de la familia, el restante porcentaje consideran que las logran satisfacer “apenas”, precisamente son estos los que presentan los trabajos y los ingresos más estables.

Doris Fernández Carvajal

Las necesidades que se quedan sin cubrir, presentan diferencias por tipo de hogar, por ejemplo, las jefas de hogar, sobre todo las más pobres, manifestaron que alcanza para adquirir la alimentación, pagar el alquiler de la casa y los servicios. Por tanto, no pueden comprar, más ni mejor alimentación, ni ropa, zapatos, medicamentos, artículos de uso personal como desodorante y *shampoo*. Por otra parte, las mujeres de hogares nucleares manifestaron que los ingresos no alcanzan para la recreación, para comprar ropa y para hacerle “*arreglos*” o reparaciones a la casa.

En tiempos de “*crisis*”, es decir, cuando disminuyen los ingresos, por alguna circunstancia, como la falta de trabajo, las mujeres jefas de hogar manifestaron que no pueden *sacrificar* nada porque ya viven con muchos sacrificios, apenas sobreviven. Mientras tanto, en los hogares nucleares recurren a disminuir la compra de alimentos, de carne o a sustituir un alimento por otro, por ejemplo carne por salchichón o mortadela. También dejan de pagar la electricidad y algunas veces recurren al empeño de artículos del hogar como electrodomésticos.

Los datos revelan que, las mujeres son partícipes en el manejo del dinero familiar en un 83% de los hogares. De ahí lo atinado que fue recurrir a ellas como informantes para este tipo de investigación. Otras investigaciones han mostrado que cuando el dinero es administrado por las mujeres hay una mejor utilización del mismo, porque es empleado principalmente en alimentación y educación ([Guerín, 2010](#)).

En relación a cómo se decide la utilización de los ingresos que “*entran*” a la familia, en el caso de las jefas de hogar, son ellas las que toman las decisiones en cuánto a qué y en qué se gasta el dinero. Claro está que con lo bajo de algunos de ellos no hay mucho qué decidir.

En el caso de los hogares nucleares este tipo de decisión presenta varios escenarios: en el primero, son las mujeres las que toman las decisiones, en este caso los hombres aportan el dinero y ellas deciden cómo gastarlo. En el segundo, aparece esta decisión compartida y por lo general las compras se hacen de manera conjunta, en este caso la mujer dice qué se necesita y el hombre paga. Finalmente, en el tercer escenario, los gastos del hogar se dividen, de manera que el hombre por ejemplo compra la alimentación y la mujer paga los servicios o viceversa.

II. Composición de los gastos de los hogares

Los gastos de las familias consisten en: alimentación, pago de alquiler de casa, de servicios, de gastos en educación, (que incluye la compra de meriendas y el pago de transporte), pago de televisión por cable, deudas y otros gastos. En este último rubro se incluyeron el pago del seguro social para aquellos casos que pagan seguro

voluntario, el envío de remesas a Nicaragua, pago de cuidado a niños(as) pequeños(as) y pago de pensión alimentaria.

La canasta alimentaria de la mayoría de las familias se componía de los siguientes productos: arroz, frijoles, café, azúcar, aceite o manteca, fideos, pan, galletas, artículos de limpieza y aseo como jabón de lavar, de baño, papel higiénico, pasta dental.

En relación con la alimentación, este gasto asciende a ₡91.000 mensuales en promedio en los hogares monoparentales y representa casi la mitad (47%) del ingreso de estas familias. Por otro lado, en los hogares nucleares destinan un monto mayor a este rubro ya que es de ₡127.000 colones al mes que representa casi la mitad (49%) de los ingresos. Como puede observarse para ambos tipos de hogar el gasto en alimentación representa prácticamente la mitad de los ingresos.

Con un gasto tan alto en alimentación lo disponible para hacer frente a otro tipo de necesidades del hogar se hace poco. La alimentación para estas familias consiste en arroz, frijoles, lo que se le pueda “agregar” como huevo, tomate, plátano maduro, algún picadillo, macarrones, salchichón, mortadela, café y pan. Se observa que en aquellos hogares donde hay niños(as) pequeños(as) el gasto en este rubro es menor, mientras que en los hogares con personas adultas este aumenta de manera considerable.

En un 20% de los hogares, las mujeres manifestaron que “pasaban hambre”, todas ellas jefas de familia, ya que el dinero era insuficiente para comprar alimentos. Cuando esto sucede, ellas prefieren quedarse sin comer con tal que sus hijos(as) lo hagan. Por lo general no llegan a completar los tres tiempos de comida (desayuno, almuerzo y comida) por lo que solo desayunan y almuerzan y, en la noche, beben un poco de café.

Esta situación denota una distribución desigualdad de la alimentación, y es precisamente cuando el estudio de la pobreza es abordado con perspectiva de género que se hacen evidentes este tipo de desigualdades.

Al respecto [López y Salles \(2004\)](#) sostienen que:

Al privilegiar el análisis de género en el estudio de la pobreza, se enfatiza que en el marco de las desigualdades intra-domésticas-que inciden tanto en las percepciones como en las vivencias de la vida hogareña y familiar- existen situaciones que hacen que la pobreza constituya una carga diferente para las mujeres y sea vivida por ellas de manera distinta. [\(p.26\)](#)

En cuanto a la compra de carnes (res y pollo principalmente), poco menos de la mitad (43%) de los hogares tenía capacidad para adquirirlas. Con respecto a las verduras y

frutas, casi una cuarta parte, (23%) mencionó que no las compraba o que lo hacían de manera ocasional ya que el dinero no alcanzaba para ello, en este grupo se encuentran más jefas de hogar.

El alquiler de casa representa un gasto para prácticamente la mitad de las familias, o sea en 14 familias y, de estas, 11 son monoparentales y 3 nucleares. La otra mitad de las familias no tienen gastos por este concepto, porque tienen casa propia, o porque comparten casa con otros familiares.

El monto promedio por concepto de alquiler era de ₡68.000 para los hogares monoparentales, mientras que en los nucleares era un poco menor, de ₡59.000 y estos representaban un 42% y un 23% respectivamente del total de los ingresos.

Siendo los hogares monoparentales los más afectados por este gasto, si a lo gastado en alimentación se le suma el monto del alquiler, un 90% de los ingresos se gastan en estos dos rubros. Como se puede observar, apenas logran cubrir lo mínimo necesario para asegurar su sobrevivencia. No es de extrañar cuando algunas de las mujeres mencionaron que el orden en que hacen los gastos son: primero el alquiler, segundo el pago de servicios, y tercero *-lo que queda-* para la compra de alimentación, se trata de asegurar *“un techo, luz y agua y con lo demás ya se verá que se hace”*. En estos casos la dieta de la familia se ve seriamente afectada en cantidad y calidad ya que el dinero disponible para comprar alimentación es menor que en aquellos que tienen esta parte resuelta.

Para algunos de los hogares hay ocasiones en que el dinero no alcanza para pagar totalmente el monto del alquiler, por lo que pagan una parte y quedan debiendo. Para la mayoría de las mujeres, el precio que pagan por el alquiler, lo consideran adecuado, aún y cuando la vivienda esté en mal estado; de ahí que muchas de ellas se mantengan viviendo en el barrio, ya que buscar otro lugar, implicaría posiblemente incrementar el monto del alquiler.

Para el conjunto de familias que no disponen de casa, en este caso, hablamos de las que alquilan, más las que viven en casas de familiares y en espacios prestados, que serían 19 casos, o sea, dos terceras partes, forman parte del grupo de familias que en este país carecen de vivienda. Según datos del Programa Estado de la Nación, un 30% de las familias costarricenses carecen de vivienda ([Leitón, 2011](#)).

El pago de la electricidad es un punto sensible en los presupuestos de casi todas las familias. Sienten sumamente caro lo que tienen que pagar por este concepto. De acuerdo con lo publicado por el periódico La Nación con fecha de noviembre del 2012, el precio de la electricidad se incrementó en un 85.4% de agosto del 2006 a octubre del 2012 ([Agüero, 2012](#)).

El pago de la electricidad, junto con el agua llega a la suma promedio de ₡19.000 para los hogares monoparentales y de ₡23.500 para los nucleares, representando un 11% y un 10% del presupuesto total mensual respectivamente.

En relación con la ropa, en dos terceras partes de los hogares, ésta se adquiere a través de la compra, la mitad de ellas en tiendas de ropa americana y la otra mitad a “*polacos*”⁴ o en tiendas de Heredia.

Algunas familias hacen “*apartados*” (reservar la compra con un adelanto de dinero) meses antes de diciembre, ya que no disponen de tarjetas de crédito. Algunas veces también se les compra algo de ropa a los niños(as) para el día de su cumpleaños. Adquirir la ropa se hace menos complicado si se compara con la compra de los zapatos, ya que por su precio se hace más costoso. Por ejemplo, una mujer mencionó que a veces un par de zapatos era compartido entre tres personas, ella y dos hijas.

En aquellas familias que no tienen capacidad para comprar ropa, esta es regalada por familiares, amistades y vecinos, en esta situación se encuentran mujeres jefas de hogar en mayor condición de pobreza. En ambos tipos de familia, las mujeres prefieren comprarles a sus hijos(as) antes que ellas. También aquí aparece una desigualdad intergeneracional en el acceso a los recursos que afecta a las mujeres, pero también a los hombres, ya que para ellos casi que tampoco alcanza el dinero.

Prácticamente, la compra de la “*mudada*” (conjunto de ropa que incluye pantalón, camisa o blusa, vestido, enagua o short y zapatos) se convierte en el regalo de navidad, ya que las familias registran poca compra de juguetes para niños(as) y jóvenes para esta época. Por lo general la compra de ropa se realiza en el mes de diciembre, con el aguinaldo.

Sobre las deudas, dos terceras partes de las familias al momento de la visita, las tenían, con algunas diferencias por tipo de hogar. En los hogares nucleares éstas se derivan de la compra de electrodomésticos (cocina, lavadora, microondas), teléfonos celulares, compra de carro, equipo de trabajo y pago de fianza. Dichas deudas se contrajeron en almacenes de línea blanca, que ofrecen planes de crédito accesibles y en instituciones bancarias o financieras. En los hogares monoparentales, estas provienen de alquiler de la casa, por compra a crédito de alimentos en la pulpería, pagos de servicios de agua y luz, al “*polaco*” por compra de ropa, viajes a Nicaragua y por dinero prestado.

En el caso de los hogares nucleares, la mayor parte de esas deudas han sido acordadas o pactadas entre la pareja, las mujeres tenían conocimiento de las mismas y fueron tomadas en cuenta al tomar la decisión. Es más, como ya se mencionó el tipo de bienes

⁴ En Costa Rica se denomina “*polaco*” a aquella persona que vende artículos a crédito de manera ambulante.

que se han adquirido han beneficiado a la familia parcial o totalmente. Hay otros estudios que han mostrado que son los hombres quienes adquieren deudas de forma unilateral y aunque los beneficios son individuales, muchas veces las consecuencias negativas de esas deudas afectan a la familia en su conjunto ([Kabeer, 1998](#)).

Algunos estudios que han abordado la pobreza con perspectiva de género, plantean que una de las diferencias que se han podido observar, es que las mujeres y hombres hacen un uso diferenciado del dinero y además, por lo general los hombres disponen de más recursos para cosas personales ([Chant, 2003](#)).

Sobre este particular se quiso indagar si el dinero alcanzaba para comprar “*cosas personales*”, ese tipo de cosas fue entendida por las mujeres como: desodorante, *shampoo*, toallas sanitarias, crema de cuerpo o de manos, perfume, tinte de pelo, pintura de labios, esmalte de uñas y ropa interior.

Al respecto se encontró que, dos terceras partes de las mujeres, destinan algo de dinero para comprar ese tipo de cosas, al menos lo básico que es el desodorante, *shampoo* y las toallas sanitarias. Para un 20%, ni siquiera ese mínimo es posible ya que el dinero sencillamente no alcanza. Para otras, estos artículos son regalados en el día de la madre o navidad, por familiares, por lo que si disponen de ellos, aunque no los compren. Para algunas, aunque pocas mujeres, la compra de licor y cigarrillos, resultan ser tan importante como sería para otras el tinte para el cabello o el *shampoo*.

Para las mujeres de los hogares nucleares, este tipo de bienes se adquiere a través del esposo, ya que ellas acostumbran decirle cuándo necesitan algo de tipo personal, incluyendo ropa interior y de otro tipo, generalmente van juntos a comprarlo, de manera que ella escoge lo que necesita y él paga. Las jefas de hogar, en este sentido gozan de un poco más independencia para comprar este tipo de artículos, aunque con las limitaciones que les imponen sus bajos ingresos. Para las mujeres resulta ser importante disponer de este tipo de cosas, ya que esto tiene que ver con verse y sentirse bien, dentro de los parámetros que esta sociedad ha definido como estéticos, esto es importante para la autoestima y la emocionalidad de las personas y en particular para estas mujeres.

En el caso de los hombres, se pudo observar que al igual que las mujeres, destinan poco dinero para gastos personales, sencillamente porque el dinero no alcanza. Por lo general guardan el dinero de los pasajes del autobús de la semana, llevan almuerzo al trabajo para no gastar, destinan también poco dinero para ropa, zapatos y otros enseres.

Haciendo un balance entre ingresos y gastos se puede apreciar en algunos ellos, al final del mes el balance es negativo, o sea los gastos son mayores a los ingresos. La

diferencia es de ₡29.000 para los hogares monoparentales y de ₡52.000 para los nucleares.

Discusión

- Las transferencias del Estado constituyen recursos económicos sumamente valiosos para los presupuestos de estas familias. Sin becas, sería más difícil poder darles estudio a sus hijos(as) por lo que se profundizaría el determinismo social del estrato. El apoyo del comedor escolar, el servicio del CEN-CINAI, en alimentación y cuidado, no solo ayuda al presupuesto, sino que además permite a las mujeres poder trabajar y dejar a los(as) hijos(as) en un lugar seguro.
- Dada la inestabilidad de los ingresos en estas familias se presenta una gran movilidad dentro del “*estrato de pobreza*” ya que se identifican altibajos u oscilaciones que puede llevar a un mismo hogar a colocarse en condición de pobreza, de pobreza extrema o sobrepasar ligeramente la Línea de Pobreza, en distintos momentos. Lo anterior se relaciona con la relativa frecuencia con que alguno(a) o algunos(as) de sus integrantes quedan desempleados(as) o subempleados(as), debido a un cambio de trabajo o alguna otra circunstancia ligada con el empleo y los ingresos.
- Prácticamente la mitad de los ingresos de las familias son destinados a la compra de alimentos, quedando poco margen para hacer frente a otras necesidades como la salud, la vestimenta y la recreación.
- En una buena parte de las familias la dieta está basada prioritariamente en arroz, frijoles y *algo más*, pero muy carente de proteína animal, de productos lácteos, lo mismo que de frutas y verduras. Sin consumo apropiado de estos últimos, el cuerpo tiende a carecer de vitaminas y minerales necesarios para un desarrollo adecuado y también en el funcionamiento de todo el organismo.
- En algunos hogares, tanto las mujeres como sus hijos(as) “*pasaban hambre*” en algunos momentos. Esta situación era vivida por jefas de hogar, que muchas veces dejaban de comer con tal que sus hijos(as) lo hicieran. Esto muestra la difícil situación de algunos hogares y evidencia también que las mujeres participan de una distribución desigual en el reparto de la alimentación.
- En tiempos de *crisis* las familias tienden a reducir el gasto en alimentación que es a lo que pueden echar mano. Dicho en palabras de las mismas mujeres: “*sacrifican la comida*”, esto quiere decir que compran menos alimentos y se quedan con lo mínimo, que sería arroz y frijoles “*y si se puede algo más*”. También tienden a sustituir un alimento por otro, hacen recortes en

Doris Fernández Carvajal

otros gastos, como caminar para ahorrar un pasaje de autobús o taxi y restringir las “salidas”.

- En momentos críticos, producto del desempleo o una enfermedad, más mujeres que hombres realizan alguna actividad “extra” para aumentar los ingresos de la familia. Por lo general, estas están relacionadas con las funciones que se les ha atribuido por su condición de género, vender alimentos, cuidar niños(as).
- Se ve como algo positivo el que las mujeres sean partícipes de la administración del dinero en la mayor parte de los hogares (83%). Esto permite que las necesidades de sus integrantes sean consideradas de forma más igualitaria, sin detrimento de algunos(as) de ellos(as) ya que éstas tienen mayor conocimiento de las necesidades de la familia en su conjunto.
- Adquirir la ropa y otros enseres para la familia y el hogar por la vía del crédito, del *polaco* y del *apartado*, son mecanismos a los que recurren estas familias para hacerse de las cosas que necesitan, como ropa, zapatos, electrodomésticos, teléfonos celulares. Estas opciones de compra que ha creado el mercado, se ajustan a las condiciones presupuestarias de estas familias. No en pocas ocasiones ello encarece extraordinariamente el precio a pagar por los bienes; pero ello les permite crear una capacidad de compra de ciertos bienes que de otra forma sería imposible obtener, por ejemplo un teléfono celular u otros objetos que las personas consideren importantes hace que estos se sientan sujetos en una sociedad que pondera de manera positiva la tenencia de ciertos bienes.
- En general no alcanza el dinero para que estas familias lleven a cabo actividades recreativas según sus gustos y preferencias, ante ello recurren a ingeniárselas en actividades que no conlleven gasto de dinero; entre otras es frecuente visitar el *mall* del lugar o bien ir a algún parque para que los niños(as) puedan jugar, en especial los días domingos que es cuando se dispone de un poco de tiempo. Entre semana, por general permanecen viendo televisión, o películas en DVD, cuando lo hay. Esto hace que los(as) niños(as) tiendan a ser algo sedentarios(as) y que dediquen menos tiempo a las actividades recreativas, deportivas.
- Las familias cuentan con muy poco apoyo, o de manera muy ocasional por parte de otros familiares, para compensar la insuficiencia de dinero y alimentación; en otras palabras, no se encontraron redes de apoyo que suplieran este tipo de necesidades. Pero si hay colaboración para proveer de ropa para niños(a) sobre todo cuando va a iniciar el período escolar.

Referencias

- Agüero, M. (2012, 19 noviembre). Costo de electricidad sube más que la inflación en últimos seis años. *La Nación*, p.4A. Recuperado de http://www.nacion.com/nacional/comunidades/Costo-electricidad-inflacion-ultimos-anos_0_1306269452.html
- Arriagada, I. (1998). Introducción. En I., Arriagada Irma y C. Torres (Eds.), *Género y pobreza: nuevas dimensiones* (pp. 9-15). Chile: Isis Internacional. Recuperado de http://books.google.co.cr/books/about/Genero_y_pobreza.html?id=ekzaAAAA_MAAJ&redir_esc=y
- Barquet, M. (1999). Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres. En J. Alatorre (Ed), *Las mujeres en la pobreza* (pp. 73-89). México: Grupo Interdisciplinario sobre mujer, trabajo y pobreza. Centro de Estudios Sociológicos. Colegio de México. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/40420308?uid=3737816&uid=2&uid=4&sid=21103092146903>
- HBenería, L. (1998). Introducción. La mujer y el género en la economía: un panorama general. En P. Villota (Ed), UNIFEM. *Economía y Género. Macroeconomía, Política Fiscal y Liberalización, Análisis de su impacto sobre las mujeres* (pp. 23-74). Barcelona: Icaria Editorial S.A. [Ir a libro](#)
- Bravo, R. (1998). Pobreza por razones de género. Precisando conceptos. En I., Arriagada Irma y C. Torres (Eds.), *Género y pobreza: nuevas dimensiones* (pp. 59-73). Chile: Isis Internacional. Recuperado de http://books.google.co.cr/books/about/Genero_y_pobreza.html?id=ekzaAAAA_MAAJ&redir_esc=y
- CEPAL-UNIFEM (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género. Unidad mujer y desarrollo*. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/14795/lcl2063e.pdf>
- Chant, S. (2003). *Nuevas Contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/14837/lcl1955e.pdf>

- Clert, C. (1998). De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social. En I., Arriagada Irma y C. Torres (Eds.), *Género y pobreza: nuevas dimensiones* (pp. 42-58). Chile: Isis Internacional. Recuperado de http://books.google.co.cr/books/about/Genero_y_pobreza.html?id=ekzaAAAAMAAJ&redir_esc=y
- Damián, A. (octubre-diciembre, 2003). Tendencias recientes sobre la pobreza con enfoque de género en América Latina. *Papeles de Población*, 9(38), 27-76. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/112/11203802.pdf>
- Guérin, I. (2010). Las mujeres pobres y su dinero: entre la supervivencia cotidiana, la vida privada, las obligaciones familiares y las normas sociales. *Revista de estudios de género. La Ventana*, 4(32), 7-51. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v4n32/v4n32a3.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2011a). *Encuesta Nacional de Hogares. Cifras Básicas sobre fuerza de trabajo, pobreza e ingresos de los hogares*. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/enaho/result/resultados.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (julio, 2011b). Costo de la Canasta Básica alimentaria. *Boletín Mensual*, 7 (año 17). Disponible en www.inec.go.cr/A/MT/Economicos/Canasta_basica_alimentaria2004/Publicaciones/C2/07.Julio/Año_2011.pdf
- Jusidman, C. (2004). Asimetrías de género y factores de riesgo de la pobreza. En M. López y V. Salles (Eds.), *Siete Estudios y una conversación. Observatorio de género y pobreza* (pp. 89-118). México: Indesol, Colmex, UNIFEM. Recuperado de <http://ogp.colmex.mx/libreria/7estudios.pdf>
- Kabeer, N. (1998). *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós Mexicana. Recuperado de [http://www.libreriapaidos.com/9789688534038/REALIDADES+TRASTOCADAS+\(LAS+JERRARQUIAS+DE+GENERO/](http://www.libreriapaidos.com/9789688534038/REALIDADES+TRASTOCADAS+(LAS+JERRARQUIAS+DE+GENERO/)
- Leitón, P. (2011, 28 de Noviembre). 30% de las familias ticas aún carecen de vivienda propia. *La Nación*, p. 36A.
- Leitón, P. (2012, 23 de julio). Uno de cada tres empleos en economía tica es informal. *La Nación*, p. 28A. Recuperado de http://www.nacion.com/economia/empleos-economia-tica-informal_0_1282471994.html

López, M. P. y Salles, V. (2004). Antecedentes y aspectos sobresalientes del proyecto Observatorio de Género y Pobreza. En M. López y V. Salles (Eds.), *Siete Estudios y una conversación. Observatorio de género y pobreza* (pp. 15-41). México: Indesol, Colmex, UNIFEM. Recuperado de <http://ogp.colmex.mx/libreria/7estudios.pdf>

Mata, A. (2009, 16 de diciembre). Falta de guarderías aumenta riesgo de pobreza a mujeres. *La Nación*, p. 4A. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2009/diciembre/16/pais2191245.html

Observatorio de la Coyuntura Macroeconómica. (Octubre del 2012). *La economía costarricense al mes de setiembre del 2012. Balance y perspectivas*. Recuperado de <http://www.hablandoclarocr.com/index.php/estudios-analisis/book/22-la-economia-costarricense-al-mes-de-setiembre-del-2012-balance-y-perspectivas/2-estudios>

Rivera, R. y Ceciliano, Y. (2004). *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica*. Recuperado de <http://www.cepal.org/mexico/publicaciones/sinsigla/xml/9/22699/Masculinidad,%20UNFPA%20FLACSO%20CEPAL%20CASC%202.pdf>



Artículo protegido por licencia Creative Commons